

Escancie

¡Viva Aguascalientes!

Elena Bernal Medina

*Hemos de amar el lugar donde nacimos
y amar el lugar donde transcurren
nuestros días presentes
El amor no admite pasado ni futuro
Se ama únicamente amando
en el tiempo que está siendo vivido
Edgard Cardoza*

Dicen nuestros antepasados que Aguascalientes se formó poco a poquito, con unos cuantos pobladores aventureros, primero siendo una villita de Nueva Galicia, en la época de la conquista, llamada Villa de la Ascensión y después, por la veneración a la virgen de la Asunción, se le nombró Villas de Nuestra Señora de la Asunción de las Aguascalientes (esta última denominación por sus aguas termales). Se disputaron la tierra entre Jalisco y Zacatecas, estados colindantes; cuenta la leyenda que Aguascalientes logró su independencia por un beso, que «sacrificadamente» le dio a Antonio López de Santa Anna, doña Luisa Fernández Villa de García Rojas, quien fuera la esposa de don Pedro García Rojas. Ella, como toda gestora nata, convence a Santa Anna para que Aguascalientes sea libre y soberano, después de decirle en qué condiciones se encontraba el estado; y no solo eso, también, como segunda parte de la propuesta, logra el nombramiento de su esposo como el primer gobernador el 23 de mayo de 1835.

Por eso pienso que las mujeres de Aguascalientes, o las que aquí vivimos, somos muy propositivas: cuando nos aferramos a algo, lo conseguimos. Siempre hemos sido el pilar de nuestra casa, con o sin marido. Y no se diga ahora que hay un titipuchal de madres solteras.

Esa villa que fue Aguascalientes era un lugar de paso para los que iban a comerciar a las minas de Zacatecas y Querétaro, un lugar donde se podía hacer una parada y descansar. Un lugar que da honor a su nombre, con sus aguas termales, su cerro del muerto y sus hermosos atardeceres de cielos multicolores que pueden ser violetas, rojizos o azulados; un lugar para disfrutar de sus festivales y feria; porque Aguascalientes tiene la más importante del país, la Feria de San Marcos, en honor a ese santo. Ahí hay diversión para todos los gustos y bolsillos, desde andar tras la tambora, bailando en la calle con una cerveza familiar en la mano, hasta ir al palenque a ver a su artista preferido, no importa que haya ahorrado todo el año para eso, o que haya tronado el cochinito que era para la primera comunión del chamaco.

También están los gallos, los toros, el casino, los antros, los espectáculos callejeros. ¡Ah! Y lo mejor es que quien asista podrá formar parte de ese gran performance ininterrumpido de tres semanas, en el que los asistentes se irán metamorfoseando al disfrazarse de lo que quieran. Entre más grotesca sea la caracterización, mejor, al cabo que aquí, en este tiempo, todo está permitido, no importa que horas antes hayan lavado sus culpas en la Semana Santa y el viacrucis o en la Procesión del Silencio, -después las lavarán con cerveza o tequila.

Pero no todo es feria. Sin duda, esta ciudad es el centro de la escena del país y sí, por ser Aguascalientes el ombligo del mundo, los altos mandos nacionales y sus secuaces la toman como proyecto piloto para todo lo que pase por su mente, ya hemos sido piloto para la educación, para la industria automotriz, en su momento para la industria ferroviaria, para la industria textil, etcétera. Cabe mencionar que aquí se hacen inversiones empresariales porque se tiene la fama bien ganada de que la gente es muy trabajadora; además de que todavía se puede respirar un aire puro y un ambiente de paz.

La ciudad es un ente vivo que se transforma todos los días sin que uno se percate de ello; cambian los aromas, su fisonomía, los colores; se percibe una mezcla de sabores culinarios que encontramos en el puesto de la esquina y en el mercado; entonces uno puede ver el típico puesto de birria, donde la sirven con su salsita de jitomate, su cebollita picada y sus tortillas hechas a mano, junto a un puesto de sopes estilo Ciudad de México, que son como los famosos huaraches, con frijolitos y carne de bistec, cubiertos de salsa de tomate o chile morita; a un lado de las típicas gorditas rellenas de diversos guisados, ya sea lengua, costilla, mole, arroz, nopales con papas, con queso asadero o solas, según sea el gusto del cliente, ya sean normales, «picadas» o «chiqueadas» como también se les dice cuando se fríen en manteca; y no se diga de esa mezcla internacional que también se da al encontrarnos en la misma calle un restaurante de cocina china, donde nos ofrecen una variedad de platillos orientales. Otra especialidad son las cenadurías, donde pre-

paran pozole, tamales, enchiladas, flautas, tacos dorados y demás antojos. Pero últimamente a lo que sí se le ha homenajeado con darle un día es al bolillo con crema, envuelto en un papel de estraza, ese que se vende en cualquier tienda de abarrotes y se le agrega jamón o cueritos en vinagre, con un chilote jalapeño; sin dejar atrás a las famosas chascas que se venden en la calle y son elote desgranado natural o asado, al que se le puede agregar algún guisado, chile piquín, queso rallado, mayonesa, limón, mantequilla...

Aguascalientes es, también, una mezcla arquitectónica de tradición, con su templo de san Antonio, su jardín de san Marcos, su desolada estación de ferrocarriles, donde trabajaron muchos de nuestros antepasados. En las calles del centro podemos apreciar casas antiguas de muros de adobe y paredes altas, con zaguán y pasillo, que nos introducen a las recámaras; y si somos más sensibles podremos percatarnos hasta de los fantasmas que han habitado ahí por generaciones; en contraste, con una planificación urbana en la periferia de la ciudad, de colonias y más colonias con casas de noventa o sesenta metros cuadrados, construidas con economía de materiales, con una o dos recámaras donde solo cabe la cama, en la cocina se excluye el refrigerador y en el baño, el lavabo. Casas que forman parte de delegaciones con características propias donde habitan niños que jamás han ido al centro de su ciudad y creen que Aguascalientes es hasta donde llega su vista; su léxico hasta los vocablos que conocen de su mínima realidad y comida hasta donde alcanza el salario mínimo.

Aguascalientes es con los personajes de antaño y los de ahora, los que también le dan un toque especial a la ciudad, como el inolvidable Juan sin Sueño, que vive en la memoria de todo aquel que en alguna madrugada tuvo ganas de un dulce, un chocolate, un cigarro y fue a las calles Rivero y Gutiérrez, casi esquina con Juárez, en busca de su antojo, seguro de que lo encontraría, sin importar que fuera la una de la madrugada; claro que estoy hablando de un tiempo donde no había Oxxo.

Otro personaje antediluviano, como diría Fernando Vallejo, fue Vagabundo, payasito delgado

y simpaticón que se ponía en Héroe de Nacozari esquina con Madero, quien con una gran sonrisa, bajo su sombrilla agujerada, saludaba alegremente al automovilista y transeúnte y les bendecía deseándoles lo mejor. Muchos frecuentemente pasábamos por ahí para que Vagabundo nos dijera unas palabras de aliento ante el día que ya empezaba a pintar. Cuando murió, su despedida fue muy cálida a pesar de la tristeza. La carroza fúnebre partió de Héroe de Nacozari hacia la calle Madero hasta llegar a la Catedral, acompañado por payasos y personas que lo conocían, que traían globos de colores a manera de ofrenda.

Un personaje que viste y calza es el inconfundible Zenaido Muñoz, hombre delgado, de barba larga y blanca, que a veces termina en dos picos. Actor y promotor cultural independiente, quien siempre traía carteles y programas de mano de todos los eventos de arte y cultura; ahora para difundir eventos, usa su *Face* y no olvida su cámara para registrar fotográficamente obras de teatro, espectáculos dancísticos, entre otros.

En Aguascalientes hay una mezcla de razas: en la conquista se dio de la chichimeca a la mestiza y criolla; ahora la mezcla es de los aquicalidenses con los fuereños, que pueden ser de Ciudad de México, de otra provincia o de extranjeros, por ejemplo, la mezcla que se da con los japoneses que han llegado para quedarse por la industria automotriz.

Aguascalientes es y no es. Todavía hay vestigios de una ciudad rielera, con familias de exferrocarrileros orgullosos de haber formado parte de ese gremio. A un costado de la Alameda nos encontramos con un Complejo Ferrocarrilero donde queda la huella de lo que fue: una estación de trenes, unas vías, unas naves que antes eran para construcción de piezas ferroviarias y ahora son espacios culturales donde hay una Universidad de las Artes, dos museos: el Ferrocarrilero y el Espacio, entre otros sitios de recreación y cultura.

Y si hablamos de territorialidad, diríamos que en la actualidad los barrios se imponen, pero no los que eran reconocidos por ser parte del Aguascalientes antiguo, me refiero a los barrios de Guadalupe, san Marcos, el Encino, la Purísima, la

Estación y la Salud; esos están y siguen teniendo vida que recuerdan una pequeña ciudad donde se edificaron templos de cantera, una estación de trenes, con los Ferrocarriles Nacionales de México, mujeres que desde su casa cosían y confeccionaban prendas de vestir ya fueran bordadas, tejidas y deshiladas representativas del lugar; un barrio donde se veneraba a un santo y hasta se le hacía una feria. No, los barrios a los que ahora me refiero y que le dan otra fisonomía a la ciudad son las Huertas, la Barranca, la España, Morelos, Ojocaliente I, II, III y IV, la Palomino, la Altavista, entre muchos otros; casi todos están en la periferia; son colonias donde habitan, en su mayoría, familias de obreros y personas que se dedican a diversos oficios, sin dejar atrás el más antiguo del mundo, que es la prostitución.

Ahora, la voz del barrio es sonora, retumba en las entrañas de sus habitantes. Aquí la de Alejandro Montalvo, mejor conocido como el Pina, quien está orgulloso de ser de la Altavista:

Hace 24 años empezamos 5 carnales a crear un barrio Real, El Capu, El Tuca, El Mula y Yo somos la 2da generación de la Altavista, con el tiempo se fueron juntando muchísimos más hasta llevar hacer como 40 cabrones y llevando un mismo sentimiento q es el amor al barrio empezamos a darnos a conocer en todo lados, donde nos parábamos éramos firmes nos respetaban la raza y muchos nos tenían miedo de empezar a ser un grupo de amigos creamos una familia, ahora son 4 generaciones queveo crecer me siento orgulloso de formar parte de la Altavista [...] solo un altavisteño de  sabe lo que hablo [...] q nuestra clicca nunca muera carnales sigamos levantándola a nuestra forma.¹

La población está compuesta por obreros que trabajan en las empresas automotrices como Nissan, Sensata, Flextronics, por citar algunas. Tienen jornadas de trabajo rotativas, puede ser de mañana, de tarde o de noche, que no les deja tiempo per-

¹ Recuperado de: <<https://www.facebook.com/alejandromontalvo.3192479>, 02/07/23>. Se muestra el texto como lo escribe, incluyendo faltas ortográficas.

sonal, entonces ellos o ellas, sintiéndose casi esclavos, se relajan en sus pocas horas libres echándose unas chelas en las esquinas de su barrio, yendo a los llanos a jugar una cascarita o cantando y bailando en los antros.

Y si de antros hablamos, se abre otra brecha muy grande. Están los del centro, los del norte y los de la periferia; los del centro para los del primer cuadro de la ciudad; los del norte, para los fifis; y los de la periferia, para los obreros o los que viven más allá del tercer anillo. En la calle Madero de principio a fin y continuando por la Venustiano Carranza están los famosos antros, donde se vende cerveza tradicional o artesanal o alguna otra bebida espírituosa de difícil denominación, acompañada de botanas como frituras de harina, palomitas o nachos. Entre música estridente conviven principalmente jóvenes. Ahí no se va a platicar y si se intenta hacerlo, será de manera forzada. Algunos son espacios reducidos, semioscuros, con poco mobiliario. Los que están en el norte son de más categoría, afuera se pueden ver coches y motos del año; y los de la periferia son más raspositos, pero todos, todos, con el mismo fin: que el que vaya se evada un poco de la realidad. Hasta les pueden ofrecer, por abajo del agua, polvos mágicos o tachas para entrar en otros estados de conciencia.

Les digo, Aguascalientes es lo que se mira a simple vista y lo que se dice entre dientes, en frases cortadas, para que lo entiendan solo algunos; también es lo que se vislumbra en la mirada de la gente, en el caminar lento o apresurado de los transeúntes cuando van a su trabajo, a una cita o simplemente caminan por las calles de la ciudad, donde puedo intuir un mundo subterráneo que casi nunca sale a la luz.